

Relato N° 38

Sumas y restas

¿Cuál sería el punto de partida para pensar cuarenta años? El día en que nació o dónde estoy hoy mirando hacia atrás. ¿Fluctuarían entre una suma o una resta los años ganados y los vividos? Entre esas cuentas que flotan en mi mente los instantes se suceden y se siguen como el hilo a la aguja.

Si me paro en el punto cero y proyecto el recorrido como un camino de coordenadas, a los cuarenta años estaba en el esplendor de mi vida laboral.

Trabajaba incansablemente y más. Decidí dejar a mi compañero de tareas, el que siempre estaba a la mano. Ese que llegaba con su sonido crepitante junto con la llama cuando enciende. El que calma las ansiedades a cambio de tus respiraciones.

A los cuarenta años cerré la puerta al desamor. Invertir en las emociones era muy arriesgado y mi carta natal lo reflejaba con su cuadratura en capricornio. Las matemáticas nunca se recostaban a mi favor por lo cual abandoné el juego, por lo menos el de alto riesgo.

Si me paro en el punto actual y en resta, a los veinticuatro años me estaba recibiendo. Fui sola y salí sola. No me gustaba la idea del enharinado festejo. Había cumplido con todo lo que se esperaba de mí. Las cuentas estaban saldadas. Aunque esto debía darme tranquilidad, en un cincuenta por ciento así lo era, quedaba ese otro cincuenta en el que tenía que ensayar mis deseos. Eso no es tan fácil cuando has vivido para cumplir los ajenos. Me quedé entonces en la capital, siguiendo mis pies errantes. Los números en ese momento se volvieron irracionales proyectando al infinito lo que no lograba cerrarse. Así, entre tanta proyección abierta y aunque no quise, volví a mi tierra. Siendo justa, ésta luego me lo dio casi todo.

Por lo tanto cuarenta años es mucho en la transversalidad del cálculo, y es nada, en el suspiro del universo. Los recuerdos, podría decir que casi la mayoría,

se han ido degradando como esas fotos antiguas por efecto de la luz. La luz que aporta el presente en este estado de la curva, por la suma de las experiencias vividas. ¿Y cómo medirlas a éstas? ... si es que tienen forma de ser medidas. Lo que fue insignificantes para otros pudo ser el punto de palanca que movió mi centro y me dio trascendencia.

Después de todo, y parafraseando a alguien... la vida es una suma de quebrados. Al final lo que queda es lo aprendido y los valores cosechados.